

HACIA LA GRAN VENEZUELA

REVOLUCION EDUCACIONAL

FRANCISCO JAVIER DUPLA

El escaso eco que despertaron los programas de los distintos Partidos antes de las Elecciones de Diciembre ha tenido su continuación en la indiferencia con que el país se apresta a contemplar la próxima gestión de gobierno. Alergia a la discusión ideológica y grandes dosis de pragmatismo, sobre todo a la vista de los millones que se avecinan: tal parece ser la disposición de las grandes mayorías en este momento. SIC se ha preocupado de comentar para sus lectores los programas, a medida que se publicaron, destacando no sólo los aspectos económicos y de política petrolera, sino también los plantamientos educativos, que suelen pasar desapercibidos. En este artículo recogemos y comentamos algunos de los aspectos reunidos en el capítulo que el programa de Acción Democrática "Hacia la Gran Venezuela" dedica a la educación.

UN TITULAR ENGAÑOSO:

El capítulo dedicado a la educación lleva el ambicioso titular "La Revolución educacional". Ambicioso y engañoso, aunque estamos convencidos de que cada vez engañan menos las palabras. El contenido se corresponde, desde luego, al titular. Veamos por qué.

En el pórtico del programa, en la presentación firmada por el Presidente entrante, se anuncian líneas fundamentales de acción, que deben marcar la pauta a la próxima gestión gubernativa. Extraemos de ella tres objetivos básicos:

- 1) "Dar un profundo contenido económico y social al marco político actual."
- 2) "Educar para el trabajo, trabajar para el desarrollo y desarrollar para la libertad, el progreso, la dignidad y el bienestar colectivos."
- 3) "Conjugar la empresa inaplazable del desarrollo económico con la de la lucha contra la pobreza."

Sin entrar a puntualizar los presupuestos que soportan estos objetivos, creemos que su espíritu no está recogido en los párrafos que el Programa dedica a la educación, especialmente si se quiere tomar en serio la lucha contra la pobreza.

LAS BASES DE LA TRANSFORMACION EDUCACIONAL

"La educación constituye el instrumento fundamental del desarrollo por su papel formativo de recursos humanos, por su función de crear y difundir los conocimientos y por la elevación del nivel cultural de las grandes mayorías nacionales".

Hay tres presupuestos en este párrafo sumamente discutibles:

- 1) El papel instrumental de la educación en vistas a la formación de recursos humanos para el desarrollo. Nos vamos a tropezar constantemente en el Programa con esta peligrosa falta de adjetivos al usar el sustantivo "desarrollo". Sospechamos que se trata primordialmente de un desarrollo económico, que arrastraría consigo mágicamente el desarrollo social y humano. Esta concepción deja ancho campo al juego de los grandes intereses, que lograrán afianzarse a costa de ahondar la injusticia existente. Si alguna función importante debería tener el Estado moderno, ésta consistiría en poner un freno a

las ambiciones de los grupos oligárquicos. Esa función no la ha cumplido históricamente el Estado venezolano, sino en muy contadas ocasiones. Los intereses de la oligarquía criolla han sabido camuflarse hábilmente bajo el disfraz de intereses nacionales. Educar para la formación de recursos humanos exige preguntarse quién va a beneficiarse del trabajo generado por los hombres educados. Esa cuestión básica, hoy por hoy, no está planteada en Venezuela.

- 2) La creación y difusión de conocimientos no es una empresa buena sin más; depende de qué conocimientos se impartan y qué conocimientos se callen. Conocemos demasiado bien los tortuosos caminos informativos de los medios de comunicación para opinar de manera diferente. Piénsese en la amenaza que significa para América Latina la "creación y difusión de conocimientos" que planean para nosotros los fervorosos defensores de la tecnología aplicada a la educación (proyecto SERLA a través de satélites, video-cassettes, etc.).

- 3) La elevación del nivel cultural de las masas responde a la especie muy difundida de que el pueblo tiene una cultura inferior. En nombre de la superior "cultura occidental", producto de las élites dominantes, estamos padeciendo una invasión de ideas y valores, ajenos a nuestro espíritu y a nuestra historia, que destruyen la "inferior" cultura del pueblo latinoamericano, menos tecnificada, menos exacta y eficaz. La función de la educación consistiría - parece decir el Programa -, en introyectar los valores de la sociedad tecnológica y hacer aborrecer de los valores ajenos a ella.

En el párrafo siguiente habla el Programa del bajo rendimiento de la inversión en educación. Desde ese punto de vista economicista se juzga la marginación actual del sistema educativo de grandes contingentes de la población. Se aspira a que, al incorporarse los hoy marginados, el rendimiento efectivo del gasto en educación se incrementará. Disentimos de este criterio economicista, que presupone además la bondad intrínseca del sistema escolar y aspira a que todos se incorporen a él.

Hay además una frase simple, presentada como primera causal del bajo rendimiento económico, que no acabamos de entender: "por el retraso de los sistemas educativos." Nos preguntamos que puede significar en este contexto la palabra "retraso." Se puede referir, y es lo más obvio, al desfase del sistema educativo respecto del sistema socio-económico; en ese caso se reforzaría la persuasión tecnocrática de que la educación debe servir a los intereses del sistema productivo. Elevar el ni-

vel educativo general para producir más o mejor, ampliar el mercado interno y elevar el nivel de consumo: esas serían las finalidades ocultas de toda reforma educativa.

En otras palabras, y resumiendo, no se enmarca el subsistema educativo en una reforma profunda del sistema social global; sino que, presuponiendo la bondad del ordenamiento social, se hacen pequeños retoques al sistema educativo para que sirva mejor. En este juego se han movido las reformas educativas en Venezuela, y se mueve también la que se nos anuncia.

OBJETIVOS

Se proponen cuatro: crecimiento cuantitativo, modernización del sistema, democratización, tecnificación de los instrumentos legales y administrativos.

1) CRECIMIENTO CUANTITATIVO.

Se trataría de un juego geométrico: convertir la pirámide escolar en rectángulo; que todo el contingente de alumnos que ingresa en el preescolar continúe en bloque, si esto fuera posible, hasta completar la formación superior.

Esta aspiración es irrealizable, sin embargo, sigue presentándose como meta del esfuerzo nacional. El presupuesto del Ministerio de Educación ha pasado del 10 al 18 por ciento del presupuesto nacional en el curso de los diez últimos años (de 600 a 2.400 millones de bolívares aproximadamente). La población no escolarizada de 7 a 14 años de edad ha ascendido, sin embargo, entre 1963 y 1968, de 332.000 a 482.000; la no escolarizada, de 15 a 19 años, pasa - en esas mismas fechas - de 588.000 a 752.000 (del 64 al 75 por ciento del total atendible). (1)

Venezuela es, sin embargo, el único país del mundo - junto con los (minúsculos) estados árabes productores de petróleo - que podría dominar, en términos de dinero, el problema cuantitativo de la escolarización. Venezuela podría en los próximos años destinar tales sumas, que satisficieran las demandas educativas de la población escolar primaria. Esto no sería de todos modos fácil, porque no se pueden improvisar de la noche a la mañana los miles de aulas y maestros que se requerirían.

Pero esto no solucionaría el problema. La escolarización total a nivel de Primaria llevaría a mediano plazo a un drástico aumento de la demanda de educación secundaria y, consiguientemente, de educación superior. El país no soportaría, ni económica ni socialmente, la explotación de la demanda. Basta considerar el candente problema del cupo universitario, que cada año tiende a agudizarse.

Pero el problema más grave vendría a largo plazo, dada la estrecha capacidad absorbente de nuestro mercado de trabajo. Los sectores primario y secundario de la economía, en la presente estructuración productiva, tienen limitadas posibilidades de absorción. El sector terciario se encuentra ya artificialmente hinchado, disimulando a través de la burocracia la cruda realidad de la desocupación de miles de personas. La única salida viable sería la emigración masiva de profesionales: Venezuela los habría formado para otros países más desarrollados.

Jan Versluis, en un agudo artículo de "Perspectivas", la revista de la UNESCO nada sospechosa de tendencias antidesarrollistas, llega a conclusiones pesimistas respecto a la incidencia de la educación sobre el problema del empleo. (2) Según él habría que pensar en algunos casos en frenar la expansión de los niveles de enseñanza, para no agudizar los problemas del empleo. Grave afirmación, que apunta claramente a problemas estructurales más amplios que los educativos.

2) MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO.

Sobre la modernización, palabra aparentemente inocua, habría mucho que hablar: La modernización de los sistemas educativos ha seguido en los últimos 15 años pautas marcadas por la Unesco para América Latina. Sus hitos principales serían la

reorganización del ciclo básico obligatorio en nueve años de escolaridad, la introducción de los conocimientos técnicos y manuales en una enseñanza tradicionalmente abstracta, la condición de "terminales" y no "transitorias" que tienen ahora los estudios a nivel de Secundaria, la concepción de los programas no en función de contenidos, sino de objetivos; en general, la introducción de métodos activos y recursos audiovisuales que caracterizan cada vez en mayor grado nuestros sistemas escolares.

Venezuela se ha incorporado con fervor, en la gestión educativa de Copei, a una orientación del sistema escolar nacida en los Estados Unidos, adoptada por la Unesco y voceada desde allí como modelo acabado de perfección. Pero seguimos sin caer en la cuenta de que esta modernización es el nuevo nombre de la dependencia. Ya han comenzado a fluir programas y textos del M.I.T. y otros institutos científicos con su enfoque pragmático y refinada ideología universalista. El "homo tecnicus" está desplazando inmisericordemente al "homo sapiens" humanista de épocas recientes. No es que lamentemos mucho la desaparición de éste; sino que tanto uno como otro fueron y van a ser reflejo de otras problemáticas y otras soluciones, no de las nuestras. En el actual programa educativo de A.D. no se corrige este gravísimo fallo, sino que se afianza.

En cuanto a la democratización se propone formalmente la educación como palanca de movilidad social, es decir, de desclasamiento. A las inspiraciones individualistas de ascenso - bastante fomentadas ya por los recursos de la propaganda -, se les propone como modelo el estilo de vida de los sectores acomodados. (3).

LOS PROGRAMAS

--- Educación Preescolar y Primaria.

Se ofrece incrementar cifras, dar al sistema educativo una capacidad de absorción insospechada, hasta del 100 por ciento en Primaria y de un 33 por ciento en Preescolar (contra el 80 por ciento y el 5 por ciento respectivamente hoy vigente). Los medios para conseguir fines tan ambiciosos surgirán de la colaboración entre la iniciativa privada y el Estado: sembrar el país de guarderías infantiles, donde maestros especializados atenderán, ayudados por los inefables recursos audiovisuales, a esa inmensa población infantil.

Dos cuestionamientos a esta idílica concepción:

1) La mayor parte de la población desatendida se encuentra fuera de los grandes centros urbanos, dispersa en caseríos. Es utópico creer que llegará hasta allí la atención omnipresente del Ministerio; la industria privada, es quien se quiere descargar parte de la responsabilidad, seguirá alejada de esa población que no le resulta atractiva.

2) Se vuelve a echar mano de la tecnología (medios audiovisuales) como panacea de todos los males. Brota de nuevo la actitud paternalizante, creadora de mentes inertes: los enormes recursos de que dispondrá el Ministerio de Educación harán cercana la tentación de dotar con medios audiovisuales en grande a las escuelas. Venezuela se colocará - como en tantos otros rubros consumistas - a la cabeza de América Latina en el uso de esos recursos. Por supuesto con programas importados, magníficamente presentados, domesticadores hábiles al servicio de ajenos "way of life."

--- Educación Rural.

En oposición al concepto de educación como palanca de movilidad social, a la educación rural se le asigna la función de adaptar a los niños campesinos a su puesto de subexplotados del sistema, dotándolos de aquellas mejoras y conocimientos que los hagan capaces de servir a los intereses de los demás grupos sociales. Así interpretamos la poco feliz frase de dar atención educativa "de acuerdo con las condiciones y necesidades del medio".

No nos resistimos a transcribir aquí una cita del conocido ex-director del Instituto Internacional de Planificación de la Educación de la Unesco, Philip Coombs, respecto al papel de la enseñanza en el desarrollo rural: "Desarrollo rural significa transformación rural, es decir, modificación no sólo de los mé-

todos de producción y de las instituciones económicas, sino también de las infraestructuras sociales y políticas, así como transformación de las relaciones que mantienen entre sí los seres humanos como posibilidades que se les ofrecen. Al considerar el desarrollo rural desde ese punto de vista, entre sus objetivos deben contarse, además del incremento de la producción y de la renta, una distribución más justa de éstas, el aumento del número de puestos de trabajo, la reforma agraria, la mejora de la salud, de la alimentación y alojamiento para todos los habitantes rurales, mejores oportunidades para todos en orden a lograr su educación, vigorización de la administración local y de la cooperación a escala de la comunidad, erradicación de la miseria y promoción de la justicia social."(4)

Más adelante habla el Programa de "atención a la población indígena... actualmente marginada de los beneficios educativos." Nos tememos que despachar en una línea un problema tan serio puede estar en la misma línea disolvente e invasora en que actúan los grupos de colonos blancos, para quienes los indígenas son residuos molestos.

--- Educación Especial.

Se enuncia, por vez primera en un programa de gobierno, un problema gravísimo, del que apenas es consciente la opinión pública: que un 3 por ciento de todos los niños tienen deficiencias físicas, mentales o psicosociales, que los convierten en seres de segunda clase. (5) El problema tiene también raíces estructurales: subalimentación crónica de generaciones, enfermedades tropicales, higiene pre- y posnatal deficientes.

--- Educación de adultos.

La crítica al enfoque y realizaciones del actual gobierno en materia de educación de adultos recae sobre el enfoque y realizaciones de gobiernos anteriores: no se gana terreno en este difícil asunto con decretos-leyes ni organismos fantasmas, sino por medio de una concepción educativa enmarcada en el ámbito de la reforma social global.

Las perspectivas que ofrece el programa de A.D. añoran tan sólo las palabras (aula abierta, educación continuada, tecnología educativa), pero no muerden los hechos. No se puede ofrecer el INCE como estímulo a la capacitación artesanal y técnica mientras no exista un estudio de su eficacia. De lo contrario, ampliar los cursos del INCE sería reforzar la frustración. No deberían desconocer los técnicos en educación que elaboraron este programa, que más del 50 por ciento de los egresados en el año 1971 no utiliza los conocimientos adquiridos.

--- Educación Superior.

Reconoce la agudeza de la crisis que confronta la educación superior, debida a la presión demográfica y a la falta de una planificación adecuada.

Pero planificación ¿hacia qué metas? Quedan expresadas vagamente por las desgastadas frases: responder "a las complejas tareas reclamadas por el acelerado desarrollo del país" y hacer frente "al reto que plantea el avance científico de las próximas décadas." Esa indeterminación elude los gravísimos problemas que Venezuela comienza a confrontar derivados de la dependencia tecnológica y de las empresas supranacionales, con la nueva reorganización de los esquemas de dominación que ellas comportan.

Se firma en uno de los párrafos el acta de defunción de las Normales, al establecer que "los Institutos Pedagógicos y las Universidades formarán los maestros y profesores para todos los niveles del sistema educativo." Creemos que la tendencia a la supresión, iniciada en el período anterior, obedece por un lado al deseo de reformar el prestigio social de la carrera de educador, elevándola en todos sus niveles al rango superior, y por otro al deseo, siempre presente en el espíritu del Ministerio, de no dejar ingerencia a la educación privada en una rama tan im-

No podemos ocultar, al concluir estas líneas de comentario, nuestra desilusión. Se apuntan los males, pero se disimulan los remedios eficaces. La próxima gestión de gobierno puede tallar en lo educativo un eslabón más en la ya larga cadena de frustraciones que pesa sobre el pueblo. Ojalá no se recurra a falsas soluciones, sino que se ataque el problema de frente. ¿Hay voluntad para ello?

portante, que puede servir para asegurarse lealtades políticas. Creemos que esta tendencia será negativa a la larga, por el monopolio ideológico que genera y la politización que conlleva.

El problema estudiantil - crónico en las universidades nacionales, reciente en las privadas - se conjura por la creación de un Vicerrectorado, al que se atribuyen funciones tan dispares como la asistencia social, el aconsejamiento, el fomento de la participación estudiantil y - leyendo entre líneas - el cojín de amortiguación de las "inquietudes juveniles."

LA TECNOLOGIA

Capítulo aparte merece en el programa la tecnología educativa. Contraseña de modernidad, nadie que se precie de estar hoy al día puede dejar de hablar de los medios audiovisuales aplicados a la educación. Con su "utilización intensa" se confía en dar solución a problemas de otra índole. Es el eterno mal de Venezuela: gastar sumas enormes en maquinaria, importar aparatos carísimos, que luego se dejan arrumbar, porque nadie previno su utilización racional y su mantenimiento adecuado. Es la tentación del dinero fácil, en la que vamos a caer tanto más fácilmente cuanto más dinero tengamos. En cambio a la formación de educadores integrales dedicamos una atención superficial; y son los hombres, no las máquinas, los que hacen las transformaciones. No queremos desconocer las posibilidades fantásticas de la nueva tecnología, pero nos preocupa su incorporación intrascendente a una tarea tan trascendental como la educativa. En la tecnología no está la educación. La educación - con y sin circuitos cerrados de TV, con y sin satélites -, seguirá constituyendo problema, mientras no se enmarque en la compleja tarea de la transformación total de nuestra sociedad.

PROTECCION AL ALUMNADO DE CLASES POPULARES.

Se diseña un vasto programa de compensación económico-social para que los sectores populares no se encuentren en imposibilidad de educarse. Los Comedores escolares del Instituto Nacional de Nutrición atendieron en 1973 a un promedio anual de 232.000 niños y a 15.000 adolescentes, estos últimos en 80 comedores. La magnitud del esfuerzo suplementario que se ofrece es enorme, sabiendo que 400.000 niños no van actualmente a la escuela y 750.000 adolescentes no visitan los establecimientos de Secundaria. Si a esto se añade un programa, vagamente delineado, de asistencia económica (becas, ayudas, créditos educativos) que requiere todo un montaje de asistentes y visitadores sociales, tendremos idea aproximada de la amplitud de una oferta, que puede quedarse en preelectoral,

Cada comienzo de curso revive en los periódicos la polémica sobre los textos escolares. No se puede ni se debe comerciar con textos escolares antipedagógicos, preparados a la carrera o impuestos a los propios alumnos por el autor. Es un daño. Pero también lo es el texto único, libre de competencia al ser gratuito, que el Decreto 567 quiso imponer. En su lugar debe entrar la multiplicidad de textos y otros instrumentos de aprendizaje (¿por qué encerrar la vida en libros?), a disposición del alumno en la biblioteca escolar.

(1) La Educación en Venezuela. Situación actual y perspectivas. Dirección de Planeamiento, Caracas, 1972. Anexos.- Cf. también a este propósito el comentario a "Aprender a ser" presentado por Cuadernos de Educación 2(1973)67.

(2) Jan Versluis, "La enseñanza secundaria, la formación y el empleo: las discordancias cualitativas en los países en vías de desarrollo," Perspectivas 3(1973)399-407.

(3) Sobre "modernización" y "democratización" recomendamos T.A. Vasconi: Ideología, lucha de clases y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina, en Cuadernos de Educación 12-13 (1974).

(4) Philip Coombs, "¿Hay que desarrollar la educación preescolar?" Perspectivas 3(1973)339.

(5) Según estos cálculos, que corresponden a países desarrollados, Venezuela tendría 360.000 niños deficientes. Pero la realidad es, con seguridad, mucho más grave.